

XXIII DOMINGO ORDINARIO TIEMPO B/2006

Cuando alguien ha sido golpeado sin cesar por la desgracia en su vida, resulta muy a menudo que él tiende a desalentarse, y cae en la desesperación tomando su miseria como una fatalidad. Esta experiencia, que es común en todos en el mundo, fue también par el pueblo de Israel.

De hecho, durante muchos años, varios Imperios extranjeros habían gobernado sobre Israel y habían sujetado a la gente a la esclavitud. A causa de la abundancia de la adversidad, Israel ha venido, no sólo a dudar sobre sí ellos son el pueblo elegido, sino también preguntarse si las promesas de Dios hechas a sus antepasados eran todavía válidas. Israel misma se considero como una nación muerta, un lugar desierto y un suelo árido.

En aquel momento Dios envió al profeta Isaías para sacar Israel de la desesperación y darle el coraje, asegurando su fidelidad y la victoria que él estaba a punto de darles sobre sus enemigos. Lo que es interesante aquí, sin embargo, es el hecho que a aquella situación política que se requirió una solución política, el profeta añade una dimensión espiritual y cósmica. El ciego verá, el sordo oír, el mudo hablará, la arena se hará una alberca y el desierto derramara el agua, dijo el profeta.

Por consiguiente, no es sólo una nación que busca la libertad, ni hombres y mujeres que quiren sus salvación de su enfermedad y angustia, pero toda la tierra tendra la liberación. Cuando San Pablo dice en Romanos 8, 21: “la creación misma será puesta un día en libertad de su esclavitud para alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios”.

La realización completa de esta profecía no pasó a corto plazo. Por eso en Israel, había una expectativa larga sobre los signos de los tiempos mesiánicos. La tradición profética, en particular, siempre anunciaba que cuando el Mesías vendrá las promesas de Dios a su pueblo se harán realidad. Es esto lo que pasa con Jesús como oímos en el Evangelio; él realiza las promesas anunciadas por los profetas.

De hecho, el Evangelio presenta a Jesús como el Mesías de quien los profetas han hablado. Así él curó al hombre sordo y mudo. Si él prohíbe la narración de alguien sobre la curación, es, en primer lugar, de modo que la gente no confunda sus expectativas políticas de la misión espiritual que él ha recibido de su Padre. Él es el Mesías, pero no en el sentido político de alguien que viene para liberar su país de la opresión política. Su misión primaria fue poner a toda humanidad en libertad de la esclavitud de pecado y perdición. En el Evangelio de hoy Jesús asegura esta liberación por el poder de su palabra y el gesto simbólico de tocar y poner sus dedos en los oídos del enfermo.

¿Cómo podemos interpretar la curación que Jesús ha hecho en el Evangelio de hoy? Curando al hombre mudo y sordo, Jesús le da la posibilidad de escuchar a su palabra y responderle por un acto responsable de la fe; él le ofrece la oportunidad de compartir el diálogo con otros. La curación del sordomudo representa una victoria sobre la incapacidad humana para escuchar el uno al otro y al diálogo el uno con el otro. Podemos dialogar sólo cuando escuchamos el uno al otro. Si no escuchamos el uno al otro, no hay ninguna posibilidad del diálogo.

No deberíamos olvidar, sin embargo, que el hombre sordomudo fue curado porque la gente le trajo a Jesús. Esto significa que él tenía a amigos buenos que se preocuparon bastante al punto de llevarle a Jesús. Aquellos amigos tenían la fe bastante para creer que si Jesús simplemente pone sus manos sobre él, él sería sanado. Ellos sabían que ellos eran impotentes de hacer algo por él. Su verdadero poder estuvo en su fe, una fe que movió a Jesús para liberar su lengua.

Todo esto muestra la importancia de la comunidad. Como la comunidad tomó un poco de iniciativa de hacer algo para el amigo necesitado, el sordomudo fue curado. Su vida fue transformada, su audiencia restaurada y su palabra devuelta a normal. A veces, nos sentimos impotentes de ayudar a amigos que son atrapados en relaciones tensas, depresiones y dolor interior. Pero no deberíamos olvidar que, como una comunidad, es nuestro deber de traerles a Jesús en nuestras oraciones.

Esto es, en otras palabras, que si Cristo cura, consuela y saca de la soledad, ... todo este trabajo tiene que ser hecho hoy por sus discípulos. Tal declaración tiene consecuencias para el entendimiento de la comunidad cristiana. En primer lugar, esto significa que la comunidad cristiana es un lugar donde los hermanos y las hermanas se deberían sentir realmente en casa y recibir el tratamiento y la consideración igual.

Como oímos a apóstolo Santiago decir en la segunda lectura, una comunidad cristiana que discrimina comete un error muy serio, porque esta fue constituida como un signo de esperanza para el pobre y el marginado. Los pobres en la Biblia no son sólo aquellos que no tienen el dinero, sino también aquellos que se ponen poco en la vida: el enfermo, el menos culto, el difícil de carácter, etc. Toda esta gente desafortunada debe tener un lugar privilegiado dentro de una comunidad cristiana y disfrutar hasta de más atención que otros. Los Discípulos de Cristo son llamados para mostrar que las normas que ellos usan para juzgar a la gente son completamente lo contrario de aquellas que la sociedad aplica el mundo.

Como podemos ver, nosotros enfrentamos desafíos: ¿Cómo podemos hacer que el pobre y el marginado sentía que la Iglesia es su casa? ¿Cómo podemos hacer que el signo concreto de hermandad que vivimos, cuando nos juntamos para la celebración de la Eucaristía y a escuchar la palabra de Jesús, se convierte en una práctica de cada día y fuera de nuestras parroquias?

Durante esta celebración, pidamos a Dios que nos ayude a comprender la importancia de la comunidad. Traigamos al cariño de Jesús a todos nuestros amigos que tienen problemas de toda clase en sus vidas y también nuestros propios problemas para que Jesús nos sane. Entramos en diálogo el uno con el otro para consolidar nuestra hermandad. Que Dios los bendiga a todos en su Hijo Jesucristo. Amén.



Fecha de Sermón: Septiembre 10, 2006
© 2006 – Padre Felicien Ilunga Mbala
Contacto: www.mbala.org
Nombre de Archivo: 20060910homilia.pdf